

## Discurso dictado por motivo de la primera edición del Diplomado “Género y Justicia”

Yosselin Penélope Rico Romero\*

Nos encontramos aquí, no solo para clausurar un diplomado, sino también para abrir nuevas rutas en nuestra vida profesional, personal y colectiva. Hemos caminado juntas durante este tiempo: reflexionando, desaprendiendo, cuestionando y reconstruyendo. Y ahora que llegamos a este cierre, quisiera proponer que lo miremos juntas como el comienzo de un largo camino.

Durante este Diplomado, cada clase, cada debate, cada inquietud que surgió fue un paso hacia la construcción de una mirada crítica y amorosa, capaz de transformar las realidades injustas que persisten en nuestro entorno y nos siguen afectando en todos los ámbitos. Si hablamos de justicia, como hemos aprendido, debemos hablar de justicia desde el feminismo.

Desde esta visión crítica, el feminismo se nos presenta como una guía ética, política y reflexiva. Es, desde esa ética, que debemos asumir el compromiso de cuestionar las estructuras que normalizan las violencias, la discriminación y la exclusión de las mujeres y las infancias.

Hemos comprendido que la justicia no puede ser neutra, porque la neutralidad ha sido históricamente cómplice de la desigualdad. Hoy sabemos que el derecho ha sido, en muchos casos, un instrumento más de disciplinamiento de los cuerpos y de las vidas de las mujeres, por eso nuestra tarea no es solamen-

\* Licenciada en Sociología por la UAM-A., Diplomada en “Género y Justicia”.  
Discurso dictado el 12 de marzo de 2025, por motivo de entrega de diplomas de la primera edición del Diplomado “Género y Justicia” (2024-2025), impartido en el Departamento de Derecho de la UAM-X.

te aplicar leyes, sino cuestionarlas desde una perspectiva feminista, a fin de reinterpretarlas y transformarlas para que sirvan a la seguridad y desarrollo de las vidas de las mujeres y de las infancias, y no meramente a su control.

Este diplomado ha sido un ejercicio de reflexión colectiva y de toma de conciencia. Aquí hemos aprendido, o mejor dicho recordado, que el feminismo no es solo una teoría ni un discurso académico, sino una práctica ética y política que busca transformar vidas y realidades. Inspirándome en el pensamiento de Marcela Lagarde, podemos entender el feminismo como una forma de mirar el mundo que permite identificar la desigualdad de género y las violencias que la sostienen, así como nombrarlas y señalarlas, con el fin de enfrentarlas y erradicarlas.

Llegué a este espacio por diversos motivos. Algunos profundamente personales que, como sabemos son políticos también; otros, dolorosamente compartidos. No pretendo excluir las experiencias de los compañeros varones, pero hoy he decidido nombrar las experiencias compartidas con las compañeras.

Decidí iniciar el diplomado buscando herramientas para transitar una demanda por custodia y alimentos, algo que muchas sabemos no es sencillo en un sistema de justicia que, aunque se dice protector de los derechos de las mujeres y de las infancias, parece estar diseñado para cansarnos, para hacer que desistamos. Pero no contaban con que mi soporte son todas esas mujeres que conforman mi familia que, muy probablemente pensaron muchas veces en separarse y no les fue permitido o tuvieron miedo de hacerlo. El sistema tampoco contó con que, a través de mi voz, mi hija exigía y hacía valer sus derechos. Por fortuna, ella tiene una mamá que lo hace hoy y lo hará las veces que sean necesarias.

Lamentablemente, nos enfrentamos a un sistema de justicia patriarcal en el cual, quienes lo operan, califican de “mantenidas” a las mujeres que iniciamos una demanda de alimentos, nos tachan de no tener dignidad por el hecho de exigir derechos para nuestras hijas e hijos. Esta visión es una trampa más de la misoginia y del sistema patriarcal para que desistamos en nuestro actuar. Nos hacen creer que no hay necesidad de demandar, porque solas podemos salir adelante; y en efecto quizá podamos, pero como acción política hoy digo: ¡no quiero poder con todo sola!, ¡no quiero seguir perpetuando la irresponsabilidad, la comodidad y la violencia que se ejerce contra nosotras, a costa

de mi salud emocional, anímica y física! Así, yo misma, ¡rompo con el pacto patriarcal que nos somete!

También llegué aquí para poder acompañar con mayor claridad a las mujeres con las que comparto en diversos espacios. Y, sobre todo, llegué por ser mujer. Una mujer que creció en una familia machista, que vive en un país predominantemente patriarcal, feminicida; donde las violencias hacia las mujeres, las niñas y los niños son múltiples, normalizadas y muchas veces silenciadas.

Hablar de feminismo y de las violencias que nos atraviesan como mujeres es doloroso, y este espacio no fue la excepción. Aquí nombramos esas violencias, aquí las miramos de frente y, muchas veces dolió hasta llegar al llanto y la rabia. Pero también supimos, transitar juntas esa digna rabia, esa rabia que no destruye, sino que impulsa a luchar, a crear, a tejer redes de ternura, cuidado y resistencia.

A lo largo de este diplomado, algo que hemos comprendido con claridad es que conocer las leyes, los derechos, los tratados y los convenios internacionales no es un asunto exclusivo de las personas que estudiaron Derecho. Porque la justicia no puede ser privilegio de unas pocas personas expertas en lenguaje y procedimientos jurídicos. La justicia es un derecho de todas, y el conocimiento de las herramientas legales es una llave para abrir caminos que históricamente nos fueron cerrados.

Hoy sabemos qué dicen la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Convención de Belém do Pará y otros tratados internacionales que exigen a los Estados actuar para prevenir, sancionar y erradicar la violencia hacia las mujeres. Hoy podemos nombrar la violencia feminicida, la violencia institucional, la violencia sexual, la violencia simbólica, la violencia económica, entre muchas otras. Y al nombrarlas, las hacemos visibles y nos damos cuenta de que tenemos experiencias compartidas. Entonces, lo privado se vuelve político. Este conocimiento nos fortalece, nos ayuda a señalar las injusticias y a exigir nuestro derecho humano a tener una vida libre de violencias.

Cada conversación que tuvimos, cada historia que compartimos, tejió una red de confianza que, como una apuesta política para reconstruir la alianza entre mujeres. Hemos encontrado aquí, no solo compañeras y compañeros de aprendizaje, sino aliadas y aliados en la lucha cotidiana por espacios más justos y libres de violencias.

Durante estos meses pudimos vernos con respeto, dignidad y ternura. Nos acompañamos en el dolor y en el aprendizaje, con buen trato y con dignidad. Y eso es algo que agradezco profundamente, porque no siempre existen estos espacios donde podamos ser escuchadas, donde podamos sentirnos seguras para contar nuestras historias y compartir nuestras luchas. Estoy segura de que esa compañía que yo viví aquí también la vivimos todas y todos quienes participamos.

La justicia con perspectiva de género no es un tema de moda ni una opción. Es una necesidad urgente y una deuda histórica para las mujeres. Y en nuestras manos, en nuestra voz, en nuestra conciencia, está la posibilidad de contribuir a cerrar esa brecha.

Hoy quiero invitarles a que sigamos cuestionando, a que sigamos nombrando lo que antes no se podía nombrar, a que sigamos abriendo espacios donde otras puedan sentirse seguras, validadas, acompañadas y escuchadas. Y que nunca olvidemos que no estamos solas.

Como dijo Audre Lorde: “Tu silencio no te protegerá”.<sup>1</sup> Por eso, no callaremos. Hablaremos en nombre de las que no pudieron hablar, de las que aún no pueden hablar, pero también en nombre de nosotras mismas, por nuestro derecho a vivir una vida libre de violencias.

Doctora Iris Rocío Santillán Ramírez, gracias por su compromiso y pasión, por esas ganas de compartir. Gracias a todas las autoridades de la UAM Azcapotzalco por abrir espacios donde podamos cuestionar al patriarcado y sus múltiples trampas. Gracias a cada maestra y maestro por su tiempo, por su entrega. Gracias a mis compañeras y compañeros por compartirse, por nombrarse, por cuestionarse. Gracias por construir juntas este lugar amoroso, crítico y valiente.

1 Audre Lorde, La transformación del silencio en lenguaje y en acción. Ponencia leída en el panel sobre Lesbianismo y Literatura, de la Asociación de Lengua Moderna, en Chicago, Illinois, el 28 de diciembre de 1977. Publicada por primera vez en 1978, en Sabiduría Siniestra (Sinister Wisdom), Vol. 6.